OPINIÓN

DESDE LA FRONTERA NORTE
JESÚS PÉREZ CABALLERO

Viajando en avión, el vuelo no es

A principios de 2025 tomé un avión Matamoros-CDMX desde el AICM. Los automatismos del embarque pasan de largo y uno se olvida. Viajar en avión es lo más estático que pueda concebirse; la monotonía del cielo es submarina. En vuelos tan cortos (hora y cacho) todo está reglado y, si se acepta esa suspensión del juicio, eres casi intocable hasta el destino. Así parecía, hasta que:

— Viajando en avión, el vuelo no es... Como esperas.

En la fila había unos individuos bien curiosos. Tenían aspecto marcial, en la veintena. Provenían de Mazatlán. Uno de los tres llevaba una cachucha del connotado extraditado a EEUU, el "Mayo" Zambada. Era negra, con el símbolo del equipo de béisbol New York Yankees, pero de las siglas NY colgaba un sombrero ranchero. Tenía un dibujillo del extraditado, caricaturizado como de mediana edad y bigotón, yo diría que risueño. También había siglas MZ y demás letras y numerología; guiños a quien sepa. ¿Dónde iban estos alucinados en ruta Mazatlán-CDMX-Matamoros? ¿El jale como eufemismo? ¿La versión pitera de los grandes arreglos políticos oscuros Tamaulipas-Sinaloa, de los que tanto se habla hoy?

En estas, se anunció que, por las condiciones climáticas en Moros, no despegábamos. Esperamos el minuto y la hora. Después, nos bajaron del avión, a la sala de espera. En un rato, nos darían más info.

La siguiente actualización fue para decir que habría otra más. En la siguiente, no actualizaron nada, pero dieron coca y pancito. Después, silencio. Me acerqué a un aeromozo y le reproché que no dijeran nada y sólo diesen comida, como a acarreados al Zócalo:

— ¿No le parece patético tratarnos así?

— No. No me lo parece.

Miré al gremlin y a su cara de "si tienes ganas de llorar, piensa mí":

— ¿Cuándo nos informarán?

— Desconozco. Sobre las cinco o así, puede ser.

Me sumergí en la compu, vigilando al gremlin por el rabillo del ojo, por si de repente todo se aceleraba y el avión volaba y aterrizábamos en Moros a pesar de los rayos y truenos y la niebla londinense. Pero no. Pasó más tiempo y la pantalla ni anunciaba el vuelo, sino que había otro a Sonora, con su gente haciendo fila (ellos pasajeros vivos y nosotros pasajeros fantasma).

Pregunté en otro mostrador. Un encargado, como gatito panzón, que seguro sabía hacerse entrañable a su mami, respondió:

— Pero si ese vuelo ya salió. Mire, si hasta ha aterrizado en Matamoros.

Tras explicarle el significado de la palabra "imposible" y ahorrarme el de "imbécil", me remitió a la sala de espera, a esperar un anuncio — que anunciaría seguir esperando, claro está. Ya hasta esperar y gobernar me parecían sinónimos.

Unas seis horas después, anunciaron que saldríamos... Mañana. Nos lo explicarían en otra sala, pero ubicada afuera.

En la fila de la compensación, los pasajeros eran migrantes, parejas o familias; algunos centroamericanos, pero la mayoría, cubanos. Recién también se veían aviones repletos de venezolanos, pero ya no a familias ucranianas o a rusos en edad militar. Ahora, la pregunta en el mostrador era:

— ¿Tiene dónde quedarse?

— No, venimos de Tapachula (o de Tuxtla).

Así que, como en la casilla del juego de la oca, les daban una noche de hotel.

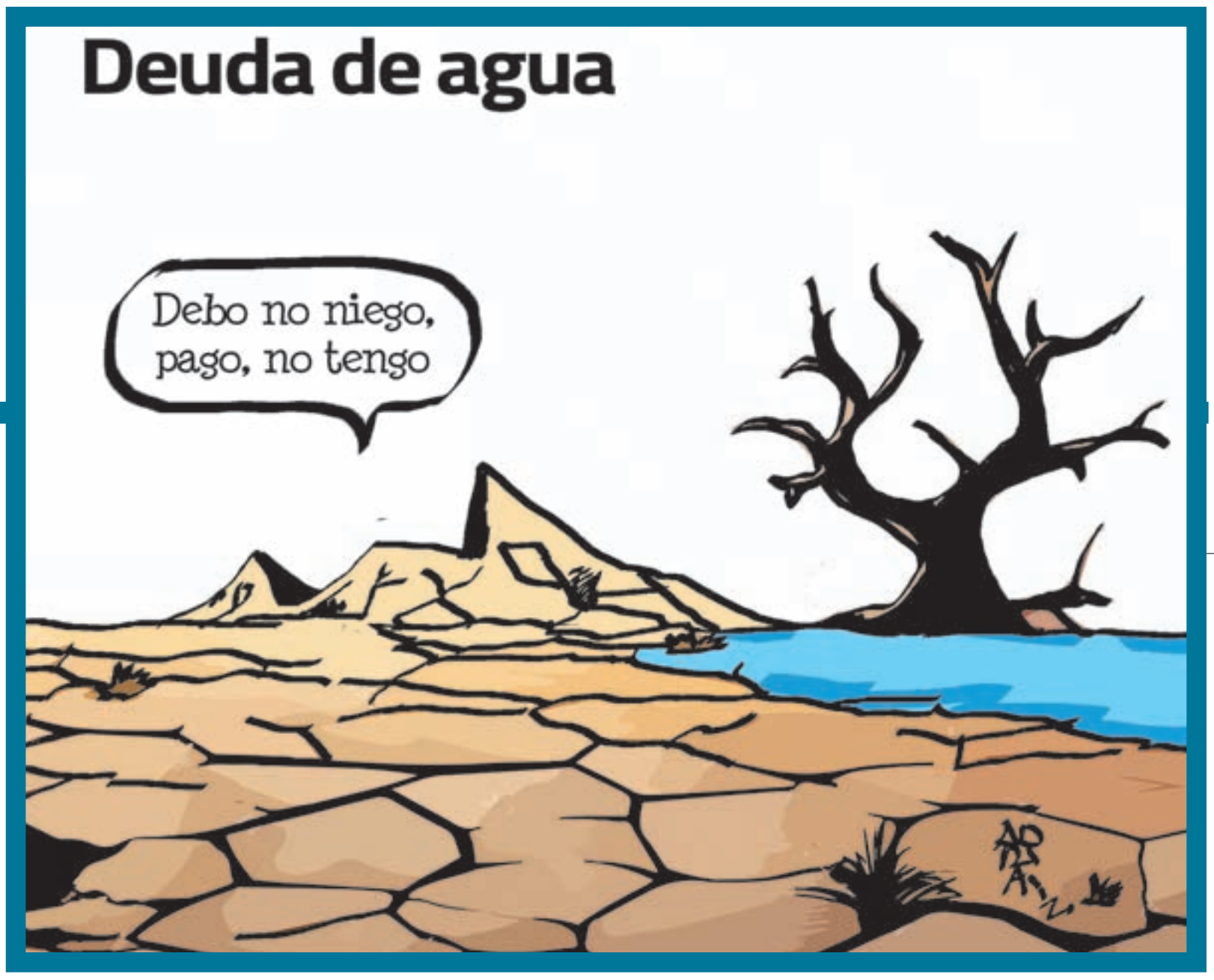
Al día siguiente, el avión tampoco despegaba. Estaba listo, pero... Olvidaron destinar personal. Ya con tripulación, antes de despegar, la cubana de al lado platicaba por WhatsApp video sobre su pésima salud; esperaba — como todos — mejorar al aterrizar.

Un niño bromeaba:

— Mamá, que no es Matamoros, que es "Matamorros".

Tan chiquito y tan cínico, el joven predador.

Cuando aterrizamos, el del INM hacía malabares con tanto pasaporte nuestro. Acumuló tantos cubanos, que parecía sostener a dos manos una torre de panqueques. Pidió ayuda a un escuincle de la Guardia Nacional. Trump no había entompeatado aún en la frontera con sus cuotas de "enemigos del pueblo", tras devorar y secretar — como un ogro zanahorio — la "teoría del ejecutivo unitario", y las cosas estaban justo ahí, a lo de siempre.



RÍO REVUELTO
LOS REDACTORES

Ahora amenaza con el agua

Una iniciativa del Partido Verde en Tamaulipas, ha puesto a los ciudadanos a pensar y debatir sobre la factibilidad de que la Secretaría de Seguridad Pública de Tamaulipas tome el control de las direcciones de Tránsito en el Estado.

En los comentarios se reflejan las experiencias de los tamaulipecos con los oficiales de Tránsito en cada municipio, y como dice la frase: cada quien cuenta como le va en la feria, pero en general, la reputación de esas corporaciones no es buena, así que ya de entrada hay un numeroso segmento que está de acuerdo.

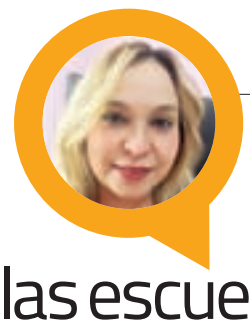
Mientras tanto, quienes no comulgan tanto con la idea, no es tanto porque aprueben el desempeño y confiabilidad de las direcciones de Tránsito, sino que usualmente consideran que un cambio de esta índole no necesariamente traería una gran cantidad de beneficios.

Si bien el ciudadano está consciente de que cometer una infracción amerita ser amonestado, y que sin duda eso causa molestia, son las formas en que estas dependencias y sus elementos se conducen, las que forman esa reputación.

Luego de amenazar con aranceles en los últimos meses como argumento de represalia por la migración y la actividad de los cárteles, ahora Trump quiso jugar la carta de la deuda del agua de México para exactamente lo mismo.

Ese juego se ha vuelto cansado para todos menos para el presidente norteamericano, que parece tener ese recurso para estar siempre vigente en los encabezados.

Obviamente eso de pagar la deuda del agua es complejo, pues es un recurso que bien o mal administrado, es difícil de conseguir y en este caso, entregar una cantidad tan grande del vital líquido, dejaría a gran parte del país en una situación muy compleja.



AULA ABIERTA
DIANA ALEJANDRO

Alimentación saludable en las escuelas: ¿Qué tan efectiva es realmente?

CONTINUACIÓN DE LA REFLEXIÓN DE LA SEMANA PASADA

Hola querida familia, amigos y lectores, les saluda su amiga, la Maestra Diana.

La semana pasada iniciamos una conversación profunda y muy necesaria sobre el impulso que ha dado la Secretaría de Educación Pública hacia la implementación de una alimentación saludable en las escuelas. Agradezco sinceramente a todos los que compartieron sus opiniones, inquietudes y experiencias. Hoy, quiero dar continuidad a esa reflexión con una pregunta clave: ¿qué tan efectiva está siendo realmente esta iniciativa?

¿QUÉ HEMOS LOGRADO HASTA AHORA?

Los beneficios de una alimentación saludable en el entorno escolar están bien documentados. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) señala que una dieta equilibrada en la niñez no solo reduce el riesgo de enfermedades crónicas, sino que también mejora el rendimiento académico, la atención y el comportamiento en el aula.

Asimismo, estudios del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) en México indican que las intervenciones escolares bien diseñadas logran disminuir el consumo de bebidas azucaradas y aumentar el consumo de frutas y verduras. "La escuela es una plataforma clave para promover hábitos de vida saludables desde temprana edad" (INSP, 2020).

¿PERO POR QUÉ AÚN NO ES SUFICIENTE?

Como docente, he sido testigo de que muchas de estas políticas se topan con una realidad mucho más compleja. En muchas escuelas, los productos ultra procesados siguen presentes, no porque no se quiera cambiar, sino porque el cambio no ha sido integral ni acompañado.

No se trata solo de normar, sino de educar, sensibilizar y acompañar a toda la comunidad escolar: alumnos, maestros y padres de familia. Como bien lo expresa la pedagoga argentina María Teresa Sirvent:

"No se puede enseñar a comer saludablemente si no se comprende el contexto social y cultural de quien se alimenta".

También debemos recordar que no todos los hogares cuentan con los recursos económicos o el conocimiento necesario para preparar alimentos nutritivos. Por eso, cuando se sanciona a un niño por traer productos procesados o se le retira su comida, no solo se vulnera su derecho a alimentarse, también se ignora la realidad de muchas familias.

¿QUÉ PODEMOS HACER PARA QUE FUNCIONE?

Estas son algunas recomendaciones clave para que la alimentación saludable sea realmente efectiva en nuestras escuelas:

1. Capacitación continua a docentes sobre nutrición, educación alimentaria y estrategias de enseñanza desde el ejemplo.

2. Talleres prácticos para madres, padres y cuidadores, donde aprendan a preparar loncheras saludables, accesibles y atractivas.

3. Integrar contenidos sobre alimentación en las asignaturas de forma transversal: desde ciencias hasta educación socioemocional.

4. Involucrar a los alumnos en la creación de menús, huertos escolares y actividades lúdicas.

5. Diseñar políticas flexibles, que entiendan las diferencias regionales, económicas y culturales de cada comunidad.

Como bien decía el gran educador Paulo Freire:

"La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo".

Y en este caso, cambiar la forma en que comemos y alimentamos a nuestros hijos puede transformar no solo su presente escolar, sino su salud futura.

UNA META COMPARTIDA

La alimentación saludable no debe verse como una obligación impuesta, sino como una meta compartida entre escuela y hogar. No se trata de ver los productos procesados como algo prohibido o malo, sino de aprender a equilibrar, de enseñar con amor y conciencia. Una lonchera saludable es también una forma de decirle a nuestros hijos: me importas, quiero que crezcas fuerte, sano y feliz.

Queridos lectores, los invito a reflexionar: ¿cómo podemos sumar esfuerzos para que este cambio sea real y duradero? ¿Desde qué lugar podemos educar sin juzgar, orientar sin imponer? ¡Me encantaría leerlos y seguir construyendo juntos esta comunidad de conciencia y salud!

Con cariño a mis lectores,
La Maestra Diana Alejandro

Correo: diana.alejandroaleman@gmail.com
Facebook: Aula Abierta